



N U E V A
REPÚBLICA

Porfirio Muñoz Ledo

México, D.F., 9 de Mayo del 2000

C. Ernesto Zedillo Ponce de León
Presidente de la República
Presente

Hace poco más de seis años el Ejecutivo Federal convocó a partidos políticos y candidatos, ya iniciada la campaña electoral, a efecto de crear un clima de dialogo y cooperación favorable a la solución pacífica del conflicto de Chiapas y a la gobernabilidad del país.

Se estableció así, a principios de 1994, una mesa de negociación en la que se procesaron importantes reformas a la legislación y a las prácticas electorales. El asesinato del candidato de su partido a la Presidencia de la República generó, poco después, una resaca política que obstaculizó las reformas institucionales y amplió los márgenes de manipulación de los comicios.

Esa fue la razón por la que su elección a la primera magistratura mereció el voto en contra de todos los partidos de oposición en la Cámara de Diputados. También el motivo por el que, meses después, usted planteó la necesidad de profundizar los cambios iniciados mediante una reforma electoral definitiva y de una transformación democrática del Estado.

El primero de esos propósitos se cumplió con cierto éxito y el segundo se suspendió unilateralmente a mediados de 1996. Las elecciones legislativas del año siguiente otorgaron una clara ventaja a los candidatos de la oposición y, sin embargo, el partido del gobierno puso en riesgo el orden constitucional a fin de impedir que instalásemos la Cámara de Diputados y ejerciésemos las atribuciones legales que nos correspondían en tanto mayoría parlamentaria.

Accedió usted nuevamente, en septiembre de 1997, a conformar una mesa de dialogo entre el Ejecutivo y ambas Cámaras del Congreso para desahogar una agenda legislativa que contemplase las propuestas de los partidos y las del propio gobierno. Desgraciadamente, tras algunos avances significativos, ese intento de transparencia parlamentaria naufragó en las aguas turbias de la política mercenaria.

N U E V A
REPUBLICA

Porfirio Muñoz Ledo

Desde el inicio de esta contienda le he enviado diversos mensajes públicos que ahora formalizo, en mi calidad de candidato presidencial, para instarlo a que asuma plenamente la responsabilidad que le corresponde en esta coyuntura histórica.

Bien sabe usted que la oposición está muy cerca de alcanzar la victoria en este proceso y que ello ha generado reacciones excesivas del antiguo sistema que ponen en riesgo la legitimidad de la elección. Fuerza es que el Jefe del Estado mantenga la más estricta imparcialidad y promueva los entendimientos necesarios para que los comicios sean pacíficos, se respete la voluntad popular y se afirme la soberanía del país en una transición política ejemplar.

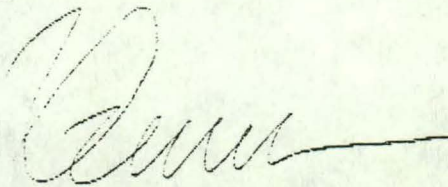
Me permito sugerirle que impulse a la brevedad una mesa de diálogo entre los candidatos y los partidos a efecto de alcanzar acuerdos relativos a la transparencia y legalidad de las elecciones.

No deberíamos los mexicanos aceptar ningún genero de presión política, procedente del exterior en asuntos que fundamentalmente nos conciernen.

Considero por ello indispensable que anuncie usted además, el compromiso de emplear todos sus poderes constitucionales para garantizar, si fuese el caso, la transición del mando a un candidato de oposición y el establecimiento de una mayoría política y parlamentaria en los órganos de representación popular.

Confío en que no fallará a este encuentro con la historia y quedo en espera de su respuesta.

Con el respeto y consideración de



Porfirio Muñoz Ledo
Candidato a la Presidencia de la República.